

No te doblegues ante tu enemigo; a tu contrario lo debes de tratar con la misma energía que él te tratara. Si te sientes débil, caerás en sus tupidas redes.

RENOVACION

AÑO XIV :: Fundada por la Sociedad de Tipógrafos :: PUBLICACION SEMANAL :: Dirigida por un Consejo de redacción :: NUM. 538

El producto de la suscripción de este periódico, está destinado a favorecer a los tipógrafos sin trabajo.

Jaén 26 de Enero de 1939

Todo por la clase y para la clase. Ayúdame y te ayudaré. No abandones la causa común. Defiéndela.

Italia ataca a Francia en Cataluña

por Rodolfo REVENTLOW

No siempre fué hipocresía la no intervención. Al principio de las luchas provocadas por el sublevamiento de los generales contra la república se creía en muchos países que fuera posible limitarlas a su fondo de guerra civil, de «neutralizar» los contradictorios intereses capitalistas de varios países en España. El mismo fascismo durante mucho tiempo no se atrevió a declararse partidario de la victoria de Franco. En Alemania se escribían artículos de apreciación relativamente objetiva sobre los acontecimientos militares y en Italia se publicaban reportajes de italianos fascistas que en Barcelona habían sido tratados por los «rojos» con toda consideración, dejándolos salir sin molestia de España. La intervención fascista del eje Roma-Berlín empezó pronto, pero clandestinamente. Oficialmente Alemania e Italia eran tan neutrales como los demás estados europeos. En Alemania aún hoy no se admite oficialmente la participación de técnicos y aviadores nazis en la guerra española. Italia, por lo contrario, tenía que admitirlo poco a poco por el hecho que la participación de unidades considerables de infantería no se ha podido ocultar después de la derrota de «Guadalajara». Fué un artículo del mismo Mussolini sobre esta batalla que daba la señal de admitir públicamente la existencia de «legionarios» y de la llamada aviación «legionaria» en España. Desde entonces empezó la «hipocresía de la no-intervención» que por parte de los capitalistas de los estados occidentales fué la suposición que los fascistas tan sólo querían paralizar un posible éxito de los «rojos», el cual, quizás, perturbaría el negocio en la península.

Estos señores no habían comprendido las tendencias expansionistas, ni mucho menos la táctica de los estados fascistas. Aún en Munich se creía posible el pacificarlos, dejándoles libertad de expansión en las lejanas aldeas, don-

de ya antes, como en Checoslovaquia, el negocio era monopolizado por ellos. A «Roma» se comprobó el error de tal apreciación. No sabemos exactamente lo que se dijo al tomar el te en el palacio Chigi. Pero sabemos que, desde este momento, la prensa italiana empezó una «campana antifrancesa desenfrenada». Sabemos que las aspiraciones italianas cada vez más se concretizan como reivindicación del régimen, del estado italiano. Se creía, quizás en Roma que Gran Bretaña por amor a la paz u otras razones, hiciera otra vez de mediador. No fué así. Por consiguiente el fascismo tiene que emplear otra táctica; la «táctica de la amenaza» directa y de la preparación de las masas populares a la guerra. Conocemos esta música desde la campaña de Abisinia. Se ha puesto los mismos discos de entonces en los gramófonos del ministerio de propaganda y prensa. Al parecer lo han comprendido esta vez hasta en Londres y a pesar del intercambio de telegramas de protocolo, el almirantazgo británico anuncia lánicamente que unas unidades de la flota patria británica harán maniobras en conjunto con las fuerzas terrestres de «Gibraltar».

Sólo faltaba eso. Mientras durante la estancia de Chamberlain en Roma la prensa fascista se limitaba a proclamar que Francia es una nación que merece se la escupa a la cara, después de su salida, los artículos y las emisiones de la radio se hacen mucho «más claras». Se amenaza abiertamente a Francia «por los» Pirineos, confesando que Italia necesita una España fuerte, (es decir, fascista) y unida, (es decir, sin libertades regionales democráticas) que no se puede, es decir, que Mussolini no puede tolerar la existencia de una Cataluña «barricadera», que hay que liberar... España de la dominación francesa. Según la propaganda italo-fascista de los últimos días, España ha sido dominada desde la proclamación de la repú-

LA MOVILIZACION DEBE SER UN ESFUERZO DE TODOS

El papel que los Sindicatos pueden jugar en ella

La movilización general requiere la inmediata incorporación a las fábricas, a los trabajos agrícolas, a las oficinas de decenas de miles de mujeres. No se trata hoy de discutir si conviene o no. Para que las industrias no se resientan de la marcha de trabajadores a los frentes, para que los campos de España puedan continuar dando los productos que todo el pueblo y el Ejército necesita para continuar la pelea frente al invasor, no hay más camino que el proceder a la incorporación de la mujer al trabajo.

A los Sindicatos les corresponde preparar inmediatamente la incorporación de mujeres a sus respectivas industrias con arreglo a las necesidades. Y paralelamente a esta labor ha de ir la de asegurar una capacitación técnica de aquellas compañeras que vayan a fábricas, tajos, oficinas y campos. El único objetivo de hoy es salvar a España de caer en el yugo colonial que le quieren imponer Hitler y Mussolini. Liberada nuestra patria de los invasores, un porvenir radiante se ofrece a todos los españoles. Ninguna preocupación, pues, sobre el futuro. Ahora se trata de salvar a todos de la esclavitud, de la miseria y de la muerte. La movilización general es la medida fundamental encaminada a triunfar. La incorporación de millares de mujeres a la producción hace posible la movilización. Como se secunda la prime-

ra, hay que realizar la última tarea, y los Sindicatos pueden jugar en ello un enorme papel de ayudar al Gobierno.

La incorporación de las primeras quintas movilizadas ha empezado a efectuarse ya. Todo el país se apresta a seguirles, ocupando cada cual el puesto que verdaderamente le corresponde: los unos, al frente; las mujeres, a los lugares que los hombres abandonan.

En todo el país repercute el estruendo de las batallas de Cataluña. «La patria está en peligro», y cada cual se apresta a defenderla. ¡Y hay que darse prisa!

Por eso, todas las ayudas al Gobierno y a las autoridades, serán pocas. De distintas provincias y pueblos de España llegan noticias de las medidas que Frentes Populares, Sindicatos, etc., toman para facilitarlas. Ese es el camino que todos y en todas partes hay que seguir.

Digamos que de Cataluña la heroica nos viene un buen ejemplo. Allí los Sindicatos participan muy activamente en la movilización. En efecto, los Sindicatos pueden y deben ser un elemento precioso para que, imprimiendo la mayor rapidez a la puesta en pie de guerra de toda la nación, la perturbación sea mínima.

¿Quién mejor que ellos puede facilitar a las autoridades las listas de los verdaderamente insustituibles para que la producción no pare?

(De Frente Sur)

blica por los franceses, no, por la «masonería francesa», los judíos de Nueva York y los bolcheviques de Moscú. Pero los judíos y los bolcheviques esta vez se quedan en segundo plano. En el primero están los masones franceses. Todo francés que no sea fascista es ascendido por esta propaganda a «masón». Y como los fascistas «verdaderos» dispuestos a ceder Córcega, Niza, Saboya y Túnez, a los italianos, escasean en Francia, todos los franceses son masones. Quien no comprende esta lógica no tiene calidades para súbdito fascista y merece, desde luego ser fusilado para poder establecerse la paz mussoliniana en Europa.

Hay un factor nuevo en la política internacional. Italia «proclama la intervención», proclama la intervención para someter a España, pero también para atacar a Francia. Acusando injustamente a la república francesa de incrementar el

odio anti-italiano, los diarios, controlados hasta la última letra de publicidad, declaran abiertamente el odio antifranceses y que en este plan «los fusiles se dispararán» un día. La ofensiva contra Cataluña, hace días aún enmascarada como acción de Franco para apoderarse de la capital accidental de la república, ya que la capital misma no ha podido vencerla durante más de dos años. Hoy Mussolini declara que los fusiles se dispararán si acaso se obstaculiza la conquista de España, hace responsable a Francia de la resistencia republicana. No cabe duda que en Roma se sabe muy bien que la no-intervención ha sido aplicada rigurosamente, demasiado rigurosamente en los Pirineos. No les importa. No se trata de apreciaciones justificables. Se trata de «atacar a Francia» por los Pirineos, por Túnez, por Córcega.

Siempre de actualidad Todos somos útiles para la Guerra

Existe una atmósfera bastante recargada de animadversión contra la cantidad de individuos que, acogidos al cuadro de inutilidad para el servicio militar, pasean muy orondos por las poblaciones de retaguardia, satisfechos de ser lo que debe ser una humillación para todo español digno, satisfechos de ser inútiles. La calidad moral de estos individuos es bien despreciable; pero, debemos aclarar, en nuestro propósito de contribuir a un estudio objetivo de este fenómeno de baja moral, que sólo el estado de miseria material en que ha vivido el pueblo español puede, si no justificarlo, por lo menos hacerlo comprensible.

El pueblo español ha sido uno de los más mal nutridos, de jornadas de trabajo más agotadoras. Hasta 1930, nuestra vida social, la vida de los obreros y campesinos, inclusive la misma clase media, era de un nivel tan bajo, que el raquitismo físico y la depauperación general eran bien manifiestas. Durante los tiempos de la monarquía, el número de inútiles para el servicio militar alcanzaba hasta el 47 por 100; es decir, casi un 50 por 100 de hombres inútiles. La mitad de los españoles no reunían el mínimo de condiciones físicas y, por consiguiente, también morales, para ser hombres.

No nos puede asombrar el que ese porcentaje, más o menos, se mantenga al mismo nivel en nuestros días. Los hombres de los reemplazos llamados a filas sufrieron en su infancia un régimen de miseria económica y despotismo político, y con esas dos nodrizas no pueden criarse hombres física y moralmente sanos.

Pero lo raro del caso es, que se está observando un fenómeno a la inversa. Durante la Monarquía, el mayor porcentaje de inutilidades procedía de la clase trabajadora, mientras que ahora son los hijos de casa acomodada los que presentan mayor cantidad de reclamaciones para eludir el cumplimiento de su deber militar. Caso curioso que se presta a meditado examen.

Cuando la traición se levantó en armas contra la República y contra España, los trabajadores con conciencia de clase, lo primero que pensaron fué en poner sus cuerpos de trinchera para salvar el patrimonio de España, y ahora, cuando el deber se reglamenta para evitar

que su rendimiento sea máximo, aparecen los eternos emboscados rehuendo el cumplimiento de ese deber. Y son hombres que presentan un carnet republicano, socialista, comunista, de la U. G. T. o de la C. N. T., para encubrir con ellos su cobardía moral. Bien es verdad que en su casi totalidad han ingresado en las organizaciones antifascistas inducidos por un miedo que sólo existía en su mentalidad de cobardes.

Por eso conviene ir especificando las cosas para que nadie escape al cumplimiento de su deber de español. Ha llegado el momento de demostrar que tenemos vergüenza española, dignidad y hombría españolas. Tan traidores son los que nos combaten al otro lado de la trinchera, como los que en la España leal buscan pretextos para burlar su incorporación a filas. Bien entendido, que los enfermos auténticos inútiles, poco tienen que alegar para demostrar su inutilidad; pero que no hay inutilidad cuando se tiene vergüenza y decoro, porque en cualquier puesto se puede cumplir el deber español: en la trinchera, en el taller, en el campo, en el despacho, pero haciendo de cada reducto de trabajo una trinchera de dignidad española.

Quienes van por la calle pavoneando su inutilidad de emboscados y haciendo befa de la tragedia de nuestros soldados, deben ser expuestos como traidores, para que la justicia republicana les dé su merecido. Los inútiles orgullosos de su inutilidad, son los tipos más despreciables, más aún que nuestros enemigos del otro lado de la trinchera.

ELABORANDO LA VICTORIA

La labor de las Escuelas de Capacitación de Mandos, esta vértebra sobre la que se edifica la victoria del pueblo español, consigue un doble objetivo en las fuerzas de nuestra causa.

El soldado que combatiendo acude en muchas ocasiones a los propios medios que su inteligencia o experiencia le inspiran, comprende que la guerra es uno de tantos oficios que hace falta aprender y conocer a fondo para lograr resultados halagüeños. En la misma confusión que se encontraría un carpintero ante el problema, para él, de confeccionar unos zapatos, a pesar de disponer de toda clase de herramientas, representa para el soldado desconocedor de las armas

Esos son los soldados españoles

Mientras en las cancillerías la diplomacia se queda sin saliva, seca la garganta de tanto hablar, Mussolini ha volcado sobre España el mayor contingente de tropas que registran las modernas guerras de invasión, pertrechado con los elementos técnicos más modernos, especialmente aviación y tanques. Los soldados españoles prueban su temple. Cuando hay que resistir se resiste, y se ataca cuando la hora es de atacar. Extremadura es hoy escenario del empuje de los soldados de la libertad. Extremadura, tierra de señores feudales que se sentían señores de horca y cuchillo, era y continúa siendo tierra socialista. Extremadura ha sido, desde hace muchos años baluarte socialista, por eso contra sus hombres se cebó más encarnizadamente la hiena fascista, fusilando en masa a miles y miles de aquellos campesinos ansiosos de un poco más de pan y un poco de justicia para su condición de hombres.

Las tropas españolas son recogidas con aplausos a su paso por los pueblos reconquistados. No debe extrañarnos. Un ejército hijo del pueblo, saturado de emoción popular, es recibido con desbordante alegría por los pueblos oprimidos. La misma razón histórica y moral que obligaba a los españoles a huir

automáticas con que la ciencia moderna ha dotado a la Infantería.

Hacer conocer a nuestros soldados los medios con que disponen, darse cuenta de sus propias fuerzas y saber emplearlas es aumentar su moral.

La guerra en todos los tiempos no ha sido solamente decidida por las fuerzas musculares o morales. La astucia y la táctica han vencido las más de las veces a enemigos que aparecieron superiores.

Sería, pues, suicida si las excelentes facultades de nuestra Infantería, que viene asombrando al mundo desde los tiempos más remotos por su capacidad de resistencia y arrojo en los combates, se le consideraran suficientes para enfrentarse con enemigos que han hecho de la guerra su único arte.

Lo que no se puede adquirir por ensayo ni por esfuerzo es lo innato en los españoles: desprecio de la vida en momentos de peligro, fortaleza en las privaciones y el deseo de vengar su suerte hasta el último suspiro. Por eso España cuando ha querido ser guerrera o las circunstancias le han obligado, ha sido temida y las páginas de su historia se han llenado de glorias; han surgido caudillos, se han revelado héroes y se ha desvelado el indomable espíritu de nuestra raza.

de Málaga, del Norte y de todos los pueblos que sufren el yugo fascista, es la que obliga a respirar con emoción cuando los soldados españoles libertan a los pueblos sacrificados a la barbarie italo-alemana-marroquí.

De Cataluña a Extremadura. Un arco que circunda la historia de España y le condensa en su auténtico perfil. Soldados de Castilla y de Extremadura, de Levante y Galicia, de Asturias y Vasconia luchan en las tierras catalanas para que Cataluña continúe siendo Cataluña, siendo hispánica, como en las tierras de Extremadura pelean soldados catalanes y de las demás regiones españolas para que Extremadura continúe siendo España, la España rediviva del más recio temple de hombres, conquistadores y fundadores, pero especialmente creadores de pueblos para la libertad.

Esos son los soldados españoles de ahora y de siempre. El soldado español se distingue porque lucha y muere para la libertad. Quienes así no se comportan, serán mesnada al servicio de Italia o de Alemania, cualquiera cosa deprimente menos españoles. En Cataluña los soldados españoles resisten para la libertad; en Extremadura los soldados españoles reconquistan para la libertad. Mientras los italianos y alemanes se perfeccionan en su arte guerrero para dominar y esclavizar, sirviéndoles de plataforma una taifa de traidores renegados de España, los españoles, los soldados españoles luchan para la libertad de España, como punto inicial de la libertad de todos los pueblos.

¡Qué lección más hermosa de dignidad la de estos soldados españoles! ¡Qué vergüenza para el mundo su actitud de cobardía y claudicación ante los provocadores! La indignidad se la disfraza con una serie de nombres, tales como «amor a la paz», «arbitraje», «derecho», etc., pero la indignidad sólo tiene un nombre: INDIGNIDAD. Se defiende la paz hasta la abyección, como si para vivir en paz fuera indispensable vivir como esclavos, como ex hombres.

Los únicos soldados que en Europa luchan por la paz son estos prodigiosos soldados españoles, que en Cataluña están haciendo morder el polvo de la derrota a los esclavos de Mussolini y en Extremadura reconquistan pueblos para la libertad. Lo demás es abyección, indignidad, gastar saliva como comedres cuando lo que hace falta es portarse como hombres en la defensa de la paz y del derecho de los pueblos.

Lo más urgente LUCHAR Y VENCER

Todo tiene espera. Todo, menos la guerra. Consideramos oportuno insistir en lo dicho tantas veces sobre la inaplazable actividad del frente. Los soldados que permanecen fusil en mano, pie en cureña y hombro en anietralladora, no piden cuentas al tiempo, porque el tiempo no cuenta para ellos. El reloj y el calendario tienen allí valor negativo. Las medias luces crepusculares y las radiantes del pleno día, alumbran en los campos de batalla idéntica continuidad en el cumplimiento del deber y en el sacrificio. La guerra ha hecho tabla rasa de cualquier otro imperativo porque, frente al enemigo, no hay más imperativo categórico que el combate sin opción: a muerte. Se pelea una hora, cinco, veinte, ochenta, cien. Se pelea sin descanso, sin comer, sin dormir, sin beber. Cuando llega el momento, nadie exhibe, allí contratos estipulativos de plazo en la jornada, de descanso o de fiesta semanal. La metralla no entiende de eso. Y, el invasor, que tiene mucha prisa en colonizar a España, es menos comprensivo que la metralla.

¿Has pensado en esto, camarada que duermes en tu lecho, que vives en tu casa, que tienes agua sin limitación y comida parca, pero tranquila?

A tí te decimos, amigo de la retaguardia. A tí van dirigidas estas palabras para que calen en tu conciencia y maten, de una vez, tus egoísmos. Ignoramos dónde las lees; pero estamos seguros de que nada definitivo e irreparable turba tu sosiego. Has empezado esta mañana tu jornada más o menos intensa; pero que tiene un límite. Después quedan en tu poder muchas horas libres. ¿No te abochorna el alma pensar que podías aprovecharlas en algo para aliviar el sacrificio de tus hermanos que, a estas horas, en este instante, luchan y luchan sin tregua y caen quizá para no levantarse más? Tu trabajo aquí, ¿es tan indispensable para la guerra, que no puedes abandonarlo y ocupar puesto más útil y eficaz? Piensa que nadie más que nosotros, los españoles dispuestos a defender la Patria, hemos de traer la victoria, que es la paz. La hemos de conquistar, no ha de venir a nosotros porque sí, sin esfuerzo y sin dolor. No creas que por aferrarte a la molicie que gozas ahora has de librarte de la guerra y de sus horrores. Si quieres evitar a los que amas sus estragos, no

tienes más que un camino: adelántate a los acontecimientos. Empuña las armas o las herramientas de la fortificación; forma con tus hermanos del frente la barrera que contenga el extranjero; contribuye activamente, directamente, a la resistencia, y afirma con tu esfuerzo continuo la organización defensiva que un día será impulso incontenible para barrer de España al invasor.

No es aquí donde debes esperar los partes de guerra. Es allá donde puedes y debes contribuir a que esos partes traigan cada día una esperanza esplendorosa a tu hogar. Donde nuestros soldados han dicho: «¡basta!»; allí ha quedado paralizada la invasión. Ya ves que es nuestra voluntad la única fuente que hará manar el triunfo. Tú miras con ansia cada día esta hoja volandera deseoso de que te contemos fabulosas hazañas y triunfales combates. Quieres vencer. Darías cualquier cosa por la victoria; ¿qué esperas, pues, para merecerla y para conquistarla?

Medita, amigo. Medita sobre lo que acabas de leer... Razónate el dilema ineludible que tienes planteado. Estás entre la espada y la pared. Sólo de tí depende que la punta de esa espada se melle, salte hecha pedazos y, ante tus ojos, se abra el horizonte dilatado, glorioso, de una España libre, independiente, en plenitud de paz, de laboriosidad y de convivencia fraterna. Decídate. No pienses más que en vencer. Arranca de tí todas las reservas que nublan tu cerebro y tu espíritu como esos fantasmas absurdos que los niños creen ver en la oscuridad de las habitaciones desconocidas. Abre con mano firme las ventanas que han cerrado dentro de tí la preocupación indefinible y el temor injustificado. Verás tu alma inundada inmediatamente de sol triunfal y de fe esperanzadora. Es cuestión de querer. Mirate dentro de tí, ahuyenta con decisión las nubes del decaimiento y piensa: «Mi Patria, mi tierra, antes que nada. Por ella, todo. ¿Es la vida lo que me ata a la indecisión? ¡Pues qué importa la vida si la muerte acecha en todas partes!» Piénsalo, repítelo hasta que comprendas su magnífica sencillez espartana y verás después con qué serenidad afrontas los acontecimientos; con qué entusiasmo te aplicas al deber; con qué alegría trabajas; con qué fervor defiendes y propagas tu verdad; con qué sano y entrañable

¡Españoles, a trabajar y a luchar!

Campos fértiles y de trabajo fecundo de Cataluña sufren en estos momentos uno de los más importantes ataques de la invasión. Cien mil combatientes extranjeros persisten en la ofensiva sobre tierras catalanas. Campos, pueblos e industrias sufren la villanía de la destrucción por la metralla extranjera.

A las bayonetas, a los tanques y a los aviones italianos y alemanes oponemos pechos españoles, pechos catalanes, quienes, superándose en recientes proezas, venden su tierra pulgada a pulgada, metro a metro.

Indignación, coraje y patriotismo es lo que alienta la fibra de nuestros soldados.

JOSE JIMENEZ JEREZ - JAEN

]]]]

EL SASTRE DE LAS 4 JOTAS
Plaza de San Francisco, 7 — Jaén

amor contemplas tu ciudad, tu pueblo, tu cielo, tu huerta y tu mar. Que son tuyos. ¡Tuyos! Porque son España. Y tú, antes que nada, eres español. Antes que hijo, antes que padre, antes que hermano, antes que novio, antes que esposo, antes que proletario, antes que burgués medio, antes que comerciante, antes que industrial, antes que campesino, antes que oficinista, antes que médico, antes que abogado, antes que obrero manual, antes que músico, antes que pintor, antes que escritor, antes que artista...

Antes que nada, y por encima de todo, español. Sin distinciones ni matices políticos, sociales y religiosos. Español a secas. Español con honra, con dignidad y con vergüenza, frente a la invasión extranjera. Ahora y siempre. Español de una España exclusivamente española, sin mistificaciones, sin intervenciones extrañas. ¡Español! Ten el placer de gritártelo a tí mismo con orgullo y verás cómo se enciende tu sangre; cómo se estremece tu alma; cómo se crispan tus puños; cómo aprietas los dientes y cómo sientes que queman tus ojos unas lágrimas que no sabes si son de alegría, de dolor, de tristeza o de placer. Y verás cómo después de esta honda emoción íntima, pura, augusta, ya sólo te importa luchar y vencer.

La temperatura de pasión patriótica es más elevada que nunca.

En Córdoba y Extremadura, soldados de nuestro pueblo, que todos conocemos, arrebatan terreno al invasor.

El Gobierno, asistido por la voluntad unánime de todos los españoles, moviliza a millares de hombres, conacedor que la victoria no puede sernos arrebatada si sabemos mantenernos en esta conducta heroica.

El termómetro de la defensa y de la resistencia marca grados hasta ahora desconocidos.

Una sola preocupación en todos los pechos alienta y debe alentar en lo sucesivo: detener al invasor, que su planta no se asiente definitivamente en el solar español.

Fortalezcamos la resistencia con un trabajo incesante en la retaguardia.

Avivemos nuestro aliento en el espejo ejemplar de los combatientes de Cataluña y Extremadura.

Ninguna exigencia que esté en pugna con las necesidades de la guerra.

Ninguna voluntad y ningún brazo adormecido en la retaguardia. En ella, la misma pulsación de abnegación y heroísmo que en el frente. El mismo tesón de vencer y resistir. La máxima vocación en el trabajo y la producción. La mayor energía y voluntad en todos los órdenes. La misma rígida disciplina que en las filas militares.

Somos españoles. Y no conocemos de capitulaciones ni de genuflexiones ante extranjeros. Toda una historia de veinte siglos alumbró nuestra vida de hombres libres. En peores situaciones hemos estado en otras épocas y hemos vencido. Ahora también se repetirá la historia. No nos queda más remedio que morir o vencer, y los pueblos que saben luchar no son vencidos ni mueren.

¡A trabajar, a luchar y a seguir siendo españoles!

Leed y propagad
RENOVACION

Periódico defensor de
: la clase proletaria :
Fernando de los Ríos, 2.-JAEN

En el Café Ideal Bar
SERVICIO ESMERADÍSIMO
BERNABÉ SORIANO :=: JAEN

RENOVACION

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Jaén, un mes. . . . 1'00 pesetas
Fuera, trimestre . . . 3'50 »
Número suelto, 15 céntimos

Proclamación del estado de guerra

Don José Miaja, General de los Ejércitos nacionales republicanos y General Jefe de los Grupos de Ejércitos de la región central, ha go saber:

Que conforme con lo dispuesto en el decreto de esta fecha, queda decretado el estado de guerra en todo el territorio dependiente de esta zona Central, o sea las provincias de Valencia, Alicante, Murcia, Almería, Jaén, Granada, Córdoba, Badajoz, Ciudad Real, Toledo, Madrid, Guadalajara, Cuenca, Teruel, Castellón y Albacete.

En consecuencia, con arreglo a lo prevenido en el párrafo tercero y artículo 95 de la Constitución de la República española y a los artículos 3 y 171 del Código de Justicia Militar, y a los artículos 53, 58 y 61 de la Ley de Orden Público,

ORDENO Y MANDO:

Artículo 1.º De acuerdo con lo anterior, queda declarado el estado de guerra en toda la zona que comprenda las provincias anteriormente citadas.

Art. 2.º Queda prohibida la formación y circulación de grupos de tres o más personas, que serán disueltos por la fuerza si se resistiesen a la primera intimación que previamente se les haga, siendo considerados en este caso si desobedeciesen como rebeldes o sediciosos.

Queda terminante y absolutamente prohibido aproximarse desde la puesta a la salida del sol a las vías férreas, de energía eléctrica, conducciones de agua, cuarteles, polvorines y dependencias militares, Bancos y establecimientos fabriles e industriales y edificios públicos.

Art. 3.º También serán considerados como rebeldes y sediciosos todos los movillizados comprendidos en los llamamientos dictados por el Gobierno de la República que no se presenten en las fechas y lugares señalados a los mismos, de acuerdo con las disposiciones dictadas por mi autoridad.

Art. 4.º Serán repelidos por la fuerza, previa intimación, todos los actos de violencia realizados contra cuarteles, polvorines, dependencias militares, líneas férreas, carreteras o caminos, con-

ducciones de agua o de energía eléctrica y los que se cometan contra edificios públicos o particulares, Bancos, fábricas o establecimientos destinados a fines de guerra y, en general, todos los atentados contra los medios de acción y vida del Ejército.

Art. 5.º Quedan sometidos a la jurisdicción de guerra y serán juzgados con arreglo a los preceptos legales correspondientes como actos contrarios al orden público.

Primero. Los delitos de traición, espionaje, sedición y sus conexos y los de atentados a la autoridad y a sus agentes.

Segundo. Cuantos actos causen o tiendan a causar desperfectos en las vías de comunicación o líneas telefónicas o telegráficas, o radios, o a impedir la circulación de medios de transporte o abastecimiento de artículos de primera necesidad, o servicios de agua, luz o cualesquiera otro de carácter público y cualquier coacción colectiva o tumultuaria contra la libertad de trabajo.

Tercero. Los de incendio o robo con ocasión del mismo o con armas o cualquier otro atentado contra las personas o la propiedad, cualquiera que sea la clase de medios utilizados para realizarlo.

Cuarto. Los de agresión, injuria, insulto o amenaza a todo militar o asimilado que desempeñen funciones propias del servicio o no de armas o cumplimenten órdenes, cualquiera que sea su graduación, y cuyos delitos se considerarán como insulto a fuerza armada.

Quinto. Los artículos que por cualquiera de los medios antes mencionados exciten a cometer los delitos comprendidos en este bando.

Art. 6.º Todos los delitos enumerados anteriormente cuya competencia con anterioridad estaba atribuida a tribunales de la jurisdicción especial u ordinaria no militares, podrán los tribunales militares inhibirse para que continúen aquellos su tramitación en auxilio de la justicia y por delegación de la jurisdicción de guerra durante la vigencia del presente bando y sin perjuicio de que los tribunales militares puedan recabar o reterfer el conocimiento de cualquiera de

SERENOS LOS NERVIOS, TENSO EL ESPIRITU, FIRME LA VOLUNTAD

Nadie se alarme, ni desfallezca, ni se deje ganar por el desánimo. Hemos perdido tierra en Cataluña. Y poblaciones muy queridas. No quitamos al suceso un ápice de su volumen; pero tampoco hemos de dárselo mayor del que tiene. Nunca como ahora necesitamos tener serenos los nervios, tenso el espíritu, firme la voluntad. «La situación es grave, pero no crítica», dice «La Vanguardia». Así es. No reconocer la gravedad del momento sería inconsciencia o engaño deliberado. Y ni nos tenemos por lo primero, ni somos capaces de lo segundo. Darse cuenta de la gravedad es la primera condición para superarla. Nos damos cuenta. Ahora, que de eso a creer que ya hemos perdido la moral y que andamos cabizbajos y alicaídos, media un abismo. Es, precisamente, ahora cuando sentimos más viva la fe en nuestra victorial final.

El Gobierno permanece en su puesto. En sus manos están todos los hilos de nuestra resistencia. Y todos los recursos vitales del país están en pie, sin que nadie pueda hurtar su concurso.

No tendría ello mayor importancia si en cada español no existiera previamente una convicción moral firme de que las medidas adoptadas son necesarias. Pero esa convicción existe.

Y silenciosamente, sin una queja, sin una protesta, los hombres maduros acuden a la llamada de la patria en peligro. Ya lo dijo Negrín: «Si no nos jugáramos la vida de la patria como nación, ni un día más de guerra, ni una gota más de sangre». Pero es España la que está en peligro, y, ante ello, ningún esfuerzo ha de ser regateado, ni ningún dolor, por hondo que nos hiera, ha de ser evitado. La historia nos escupiría con desprecio si así no lo hiciéramos. Y nuestros hijos se avergonzarían de serlo. Nos

ha tocado vivir la época más dramática de la historia de España. Y bien. Hemos de hacernos dignos de ella. Esto cuesta dolores y sangre, pero nada de alta calidad es barato.

Ni desespero, ni pesimismo. Preocupación, sí, la necesaria para convertirse inmediatamente en acción. La guerra ha llegado a un punto en el que todo esfuerzo es necesario. No hemos quemado, no, nuestro último cartucho, ni hemos formado el cuadro de los que se disponen a morir. Sencillamente, agrupamos las fuerzas que se disponen a vencer. Mil veces peor estábamos en 1812, y vencimos. Mil veces peor estaba Francia en 1918, y venció. Nosotros venceremos también. Cada mañana, sea cualquiera el resultado de la jornada anterior, el español libre ha de insuflarse su correspondiente dosis de optimismo. Lo que hemos perdido será recuperado. El enemigo no nos vence; nos ataca para no hundirse y morir. Y ya hubiera muerto, de no recibir, mientras nosotros retiráramos honradamente a los extranjeros, tropas frescas y material abundante. Pero, a pesar de una desigualdad material, con la que estamos luchando desde el comienzo de la campaña, venceremos.

Ni una pieza de nuestra organización está fuera de su lugar. El Gobierno estudia, crea, organiza, dispone, sin que nada altere su serenidad, hoy más que nunca necesaria. Y a su lado estamos todos. Todo el pueblo en pie le otorga, sin reservas, su confianza y su adhesión. Cuando esto ha sucedido en la Historia de España—y jamás lo fué con la intensidad y sinceridad que ahora—, España salió triunfante de todas sus vicisitudes.

Leed RENOVACION

los aludidos delitos en todo momento.

Las jurisdicciones aludidas no militares continuarán conociendo de todos los procedimientos actualmente en tramitación y por hechos anteriores y de los que les sean enviados en inhibición por los tribunales militares, siempre que no fueran de la competencia exclusiva de éstos por razón de delito típicamente militar.

Art. 7.º Los reos de los delitos que juzgue la jurisdicción de guerra aprehendidos infraganti, lo serán en procedimiento sumarísimo.

Art. 8.º Las autoridades o corporaciones civiles continuarán fun-

cionando en todos los asuntos que no se relacionen con el orden público, limitándose en cuanto a éste a las facultades que mi autoridad les delegue.

Art. 9.º Transcurridas que sean veinticuatro horas de la publicación de este bando, podrán aplicarse sin excepción en los casos que procedan las penas establecidas en el Código de Justicia Militar y a disposiciones complementarias.

A todos los efectos y términos legales se hace la publicación de este mando en Valencia, a las doce horas del día veintitres de Enero de mil novecientos treinta y nueve.